

Pequeña antología de Javier Lorenzo Candel

La vida tuya

Porque después de todo nada hubo.
Se nos fue la ambición negando a cada cosa
la posesión y el goce de tenerla,
se nos fue la nostalgia de haberla ya olvidado,
y nos quedamos solos.

¿Cómo mostrar así esa imagen del mundo
que fuimos fabricando, la creación precisa
que fuimos otorgando con esplendor al tiempo?

Nada nos queda, acaso ardiendo en las palabras
un destello que es súplica,
un calor que es motivo para reconocerlo
quizás en un abrazo, un gesto menor,
en la debilidad de los susurros.

Lo que vendrá es costumbre,
una forma de estar, un tiempo extraño.

(De *Sin piel*, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2020).

Conoce lo que pisas

Conoce lo que pisas,
Las grietas del camino debes hacerlas tuyas,
Como si de tu piel fuera la herida;
Atiende a la maleza y al ulular del viento
Entre las piedras, da, si fuera necesario,
Más lentitud al tiempo para llegar con calma.
Piensa solo en los metros que dan inmediatez
A tus pisadas y olvídate de hacer fugaz tu movimiento.
No temas a la noche, si es que te ha de venir,
Que el brillo de la luna dirigirá tus pasos,
Y de tu rigidez haz bandera.
Conoce cuanto pisas.
Y después de llegar, no cuentes a tu igual lo recorrido.

(De *Apártate del sol*. Ediciones de la Isla de Siltolá, 2018).

Alegoría

En este instante
en el que se ha apagado
el ruido proverbial de los vencejos,
el horizonte deja una línea de luz
que puede ser el fin de las tormentas

o el principio del mundo.

¿En qué lugar poner las esperanzas?

(De *Manual para resistentes*, Valparaíso Ediciones, 2014).

No confíes

No confíes en los caballos blancos,
ni en sus jinetes, sobrios
y perfumados encima de la grupa;
no confíes en los buenos propósitos
de la equina conciencia,
ni en las riendas que,
sujetas de las manos de amazonas,
sostienen todo el ímpetu
de las bestias más blancas.
Ellos también acusan la fuerza de su estirpe.

Si es pequeño tu espíritu
y no elevas tu condición humana
por encima del brillo de todas las espuelas,
no confíes en los caballos blancos
ni en la apuesta destreza de quien guía
el brío de sus crines.